

Reflexión Sobre La Racionalidad Neoliberal Económica y sus Efectos en La Democracia a luz del

Libro: *El Pueblo Sin Atributos: La Secreta Revolución Del Neoliberalismo*, de la Filósofa Y

Politóloga Wendy Brown.

Yeiner A. Alarcón Ramírez

Trabajo de Grado para Optar por el Título de Filósofo

Director

Javier Orlando Aguirre Román

Dr. en Filosofía

Universidad industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Bucaramanga

2020

### **Dedicatoria**

A todas las personas que aportaron desde los diferentes aspectos (intelectual, económico y social) a mi formación personal y filosófica.

Al colectivo YO´ SA INGUNU (*Sapere Aude*), por ser un espacio dialéctico; por enseñarme a escuchar y comprender la subjetividad del otro; por permitirme expresar y refinar mis ideas; por permitirme construir desde la sincera y auténtica amistad.

A las campesinas y los campesinos de Micoahumado del Sur de Bolívar, en especial a las veredas la Caoba y el Progreso. Me han demostrado que para engalanar la vida hay que esforzarse y dar lo mejor de sí.

### **Agradecimientos**

A todos los trabajadores y trabajadoras de este país que con su fuerza y destreza construyen patria.

A la universidad pública, en especial, a la Universidad Industrial de Santander, por generar la oportunidad de que este pobre campesino consiguiera superar todo pronóstico.

A los profesores cátedra y planta de la Escuela de Filosofía.

Al profesor Javier Aguirre por su disposición y paciencia al escucharme.

A mi familia por el esfuerzo que hizo para que saliera adelante, porque no fue fácil.

**Contenido**

	<b>Pág.</b>
<b>Introducción</b> .....	7
<b>El Hombre Político y la Democracia</b> .....	9
<b>La Racionalidad Rectora y Neoliberalismo Económico</b> .....	13
<b>La Gobernanza y el Estado</b> .....	15
<b>Capital Humano y Democracia</b> .....	21
<b>A Modo de Conclusión</b> .....	28
<b>Bibliografía</b> .....	30

## Resumen

**Título:** Reflexión sobre la Racionalidad Neoliberal Económica y sus Efectos en la Democracia a Luz del Libro: *el pueblo sin atributos: la secreta revolución del neoliberalismo (2016)*, de la filósofa y politóloga Wendy Brown.\*

**Autor:** Yeiner A. Alarcón Ramírez\*\*

**Palabras Clave:** Racionalidad Neoliberal, Estado, Capital humano, Gobernanza y Empresa.

**Descripción:** esta investigación pretende reflexionar acerca de cómo la racionalidad económica neoliberal ha dinamitado la democracia. Es importante comprender este fenómeno si queremos gozar de sociedades democráticas fundadas en la libertad y el libre pensamiento. Sociedades que tengan como base la empatía, el humanismo, la dignidad humana y que se caractericen por sostener y desarrollar imaginarios democráticos más justos e igualitarios.

La vida humana no debe estar reducida a garantizar el crecimiento y la competitividad económica. Las sociedades democráticas son muy diversas y por tanto sus fines deben estar más allá de los simples fines económicos.

Esta investigación también se propone comprender conceptos como gobernanza, capital humano y neoliberalismo. Conceptos que utilizamos con frecuencia, pero como muchas imprecisiones. El no comprenderlos en profundidad nos lleva también a afectar los sistemas democráticos, pues las democracias tienen un lenguaje propio que las identifica.

Esta investigación trata en primer lugar, de la importancia de la democracia y de por qué hay que mantenerla y desarrollarla. En segundo lugar, se aborda la racionalidad económica neoliberal. En este apartado se intenta hablar de las características de la racionalidad económica neoliberal. En tercer lugar, se aborda la relación entre gobernanza y gobierno. En este apartado se intenta demostrar cómo la gobernanza desmantela el Estado y lo transforma en una institución que tiene por propósito garantizar la maximización del capital.

---

\* Trabajo de Grado

\*\* Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Filosofía. Director: Javier Orlando Aguirre Román, Abogado y Filósofo.

### Abstract

**Title:** Reflection on Neoliberal Economic Rationality and its Effects on Democracy in Light of the Book: *The People Without Attributes: The Secret Revolution of Neoliberalism* (2016), by the philosopher and political scientist Wendy Brown. \*

**Author:** Yeiner A. Alarcón Ramírez\*\*

**Key Words:** Neoliberal Rationality, State, Human Capital, Governance and Business.

**Description:** This research aims to reflect on how neoliberal economic rationality has dynamited democracy. It is important to understand this phenomenon if we want to enjoy democratic societies founded on freedom and free thought. Societies that are based on empathy, humanism, human dignity and are characterized by sustaining and developing more just and egalitarian democratic imaginations.

Human life must not be reduced to guarantee growth and economic competitiveness. Democratic societies are very diverse and therefore their aims must go beyond simple economic ends.

This research also aims to understand concepts such as governance, human capital, and neoliberalism. Concepts that we use frequently, but with many inaccuracies. Not understanding them in depth also leads us to affect democratic systems, since democracies have their own language which identifies them.

This research deals firstly with the importance of democracy and why it must be maintained and developed. Secondly, the neoliberal economic rationality is addressed. In this section, it is discussed the characteristics of neoliberal economic rationality. Thirdly, the relationship between governance and government is addressed. This section attempts to demonstrate how governance dismantles the State and transforms it into an institution whose purpose is to guarantee the maximization of capital.

---

\* Grade Work

\*\* Faculty of Human Sciences, School of Philosophy. Director: Javier Orlando Aguirre Román, Lawyer and Philosopher.

## Introducción

La presente investigación surge, en primer lugar, como requisito para recibir el título de Filósofo, el cual es otorgado por la Escuela de Filosofía de la Universidad Industrial de Santander. En segundo lugar, de una preocupación por la destrucción de la democracia a manos de la racionalidad económica neoliberal y como tercer y último lugar, de la intención de aprender a trabajar la investigación filosófica por problemas. Lo cual implica que el quehacer filosófico debe hacerse cargo de los problemas de su tiempo.

En este sentido, esta investigación pretende reflexionar acerca de cómo la racionalidad económica neoliberal ha dinamitado la democracia. Es importante comprender este fenómeno si queremos gozar de sociedades democráticas fundadas en la libertad y el libre pensamiento. Sociedades que tengan como base la empatía, el humanismo, la dignidad humana y que se caractericen por sostener y desarrollar imaginarios democráticos más justos e igualitarios.

Esta investigación es de carácter documental. Está basada en la revisión e interpretación de libros y artículos que de alguna manera han abordado nuestro problema de investigación. Problema que ha ocupado a un número grande de pensadores, entre ellos, al filósofo francés Michel Foucault y a la filósofa y politóloga, Wendy Brown.

Nuestra investigación se fundamenta primordialmente en el libro: *el pueblo sin atributos: la secreta revolución del neoliberalismo* (2016), Editorial Malpaso Ediciones, de la filósofa norteamericana Wendy Brown. En este texto la filósofa retoma las ideas que Foucault había desarrollado en sus cursos en el College de France (1978 -1979) sobre la racionalidad económica neoliberal. Con ello, Brown se suma a la interpretación que propone el filósofo francés de la racionalidad económica, sin embargo, al tiempo que suscribe las ideas de Foucault, también se

distancia del mismo al considerar que no cayó en la cuenta de que la aparición de la racionalidad económica neoliberal significaba una amenaza directa a la democracia. Este aspecto que Foucault pasó por alto es precisamente lo que originó el libro de Brown y lo que sostiene nuestra investigación.

La investigación también se apoya en un segundo libro: *Historia De La Gubernamentalidad. Razón de Estado, Liberalismo y Neoliberalismo en Michel Foucault* (2010, Editorial Siglo de Hombres Editores), del filósofo colombiano Santiago Castro-Gómez. Este libro cobra importancia en nuestra investigación en la medida que ofrece un espectro más amplio del pensamiento de Foucault; no obstante, el filósofo francés no es el tema central de nuestra investigación, sin embargo, se hace necesario comprender, así sea de modo general sus principales ideas. Porque, como diría Brown (2016), gracias a él fue que aprendimos a pensar el neoliberalismo económico de una forma distinta, es decir, como un sistema ordenado y racional.

Los demás textos que contribuyen a esta investigación son artículos académicos, publicados en diferentes revistas, que se ocupan del tema ya sea en menor o mayor proporción. Artículos que de una forma u otra contribuyeron a una mayor comprensión del problema que abordamos.

Para efectos de un ordenamiento adecuado de las ideas, la investigación trata en primer lugar, de la importancia de la democracia y de por qué hay que mantenerla y desarrollarla. En segundo lugar, se aborda la racionalidad económica neoliberal. En este apartado se intenta hablar de las características de la racionalidad económica neoliberal. En tercer lugar, se aborda la relación entre gobernanza y gobierno. En este apartado se intenta demostrar cómo la gobernanza desmantela el Estado y lo transforma en una institución que tiene por propósito garantizar la maximización del capital.

En cuarto y último lugar, se aborda la idea de capital humano. En este apartado se busca comprender cómo la racionalidad económica ha transformado y vinculado los sujetos a que contribuyan la competitividad y el crecimiento económico de la nación.

La modalidad mediante la cual se presentará esta investigación será la de: artículo académico.

### **El Hombre Político y la Democracia**

En tiempos donde la humanidad avanza técnica y científicamente de forma vertiginosa, es necesario fortalecer los valores democráticos, es decir, aquellos que tienen por principio el interés general y el bienestar común. En otras palabras, valores que promueven una interrelación con el otro donde se lo perciba como sujeto libre y pensante. Valores que expresen y desarrollen empatía por el otro, es decir, que ayuden a sentir el sufrimiento y la desdicha del otro, que permitan el contagio emocional.

Necesitamos espíritus políticos democráticos que mantengan en línea el despotismo y las dictaduras que están siempre al acecho. Hoy se hace imperioso mantener y construir sociedades y repúblicas que permitan la libertad de ser y que promuevan espacios para la crítica y la autocrítica.

Es imperativo no dejar destruir el pacto social, esa herencia del pensamiento moderno que ha contribuido a formar sujetos autónomos, libres y críticos.

En este contexto es de gran relevancia la afirmación de Brown (2016) quien sostiene que:

*en el imaginario popular la Democracia es de todo, desde elecciones libres hasta mercados libres, desde protestas contra dictadores hasta la ley y el orden, desde el carácter central de los derechos hasta la estabilidad de los estados, desde la voz de la multitud reunida hasta la protección de la individualidad (p. 10).*

Sin embargo, esto no es razón suficiente para dejar de abogar por un sistema democrático que se funde en el principio de libertad y que a su vez este sea su razón ser. “Renunciar a la libertad es renunciar a la cualidad de hombre” (Estévez Vergara, 2012, p.32).

Una democracia fundada en el principio de libertad permite expresar y materializar la soberanía popular, es decir, el gobierno del pueblo y para el pueblo. Además de ello, puede garantizar que los sujetos no pierdan su libertad y su definición de sujetos como fines en sí mismos.

Ya el autor de la *Ética Demostrada Según el Orden Geométrico* advertía sobre las ventajas y beneficios que nos procuraba la democracia como sistema de gobierno. Al respecto afirma Spinoza:

*Pienso haber demostrado con bastante claridad en qué consisten los fundamentos de la democracia. He preferido tratar de esta forma de gobierno por parecerme la más natural y a la más propia a la libertad que la naturaleza da a todos los hombres, porque en este Estado nadie transfiere a otro su derecho natural, sino que le cede a favor de la mayoría en la sociedad entera que es una parte. Por este medio todos vienen a ser iguales como antes en el Estado natural. (citado por Medina Núñez, 2014, p.39).*

El racionalismo Spinoziano, entonces, reconoce a la democracia como un sistema de gobierno que permite construir Estados que tengan por principios la libertad y la igualdad. Claramente se puede deducir que el pensamiento de Spinoza toma distancia de las tiranías, el despotismo y de todo aquello que atente contra el libre pensamiento y la dignidad del ser humano. En este mismo sentido, Brown (2016) sostiene que la democracia se opone a la tiranía y a las dictaduras, al fascismo o al totalitarismo, a la aristocracia la plutocracia. Con ello se estima una vez más la necesidad y lo importante de mantener y construir sociedades democráticas.

A mi modo de ver, nadie en su sano juicio se inclinaría por un sistema de gobierno dictatorial, tiránico o fascista. Y si lo hace es porque desconoce el oscuro y trágico pasado de las dictaduras.

Dictaduras o regímenes totalitarios que reprimían la soberanía popular, la libertad de expresión y el pensamiento crítico. Totalitarismo que utilizaban la tortura, la desaparición forzada y el exilio como medios para imponer sus ideales. Dos casos concretos que ilustran muy bien el despotismo dictatorial es la dictadura de Augusto Pinochet en Chile (1973-1990) y la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo (“chapita” o “el chivo”) en República Dominicana: de 1930 a 1961.<sup>1</sup>

En suma, la democracia no debe desaparecer de los imaginarios políticos, su desaparición sería un retroceso en la historia occidental, lo cual se traduciría inmediatamente en un despotismo y destrucción de todo aquello que se funda en la dignidad humana. Es necesario, entonces, procurar defender la democracia como un espacio potencial para la realización humana.

La necesidad y la insistencia por mantener y reproducir una democracia sólida y robusta, se fund<sup>2</sup>amenta en el crecimiento de una “racionalidad rectora” con “coordenadas económicas”, donde “el gobierno se trasmuta en gobernanza y administración” (Brown, 2016, p.11).

Una “racionalidad rectora” que “configura a los seres humanos de modo exhaustivo como actores de mercado siempre y en todos los lados como *Homo oeconomicus*” (Brown, 2016, p.21). Esta configuración y producción de sujetos socava y menosprecian los valores democráticos. Los cuales se encargan de la reproducción de sujetos con espíritu cívico y humanista. En otras palabras, ciudadanos que fundamentan su libertad en la libertad de todos.

---

<sup>1</sup> Confróntese: Victoriano Serrano f. (2010). *Estado, Golpes de Estado y Militarización en América Latina*. Nueva época, 23 (64) Pp. 175-193. Arratia, A. (2010). *Dictaduras Latinoamericanas*. Revista Venezolana de análisis de Coyuntura, 16 (1) pp. 33-51. En estos textos se encuentra un amplio estudio sobre lo que ha significado para América los golpes de estado y las dictaduras.

Brown (2016) nos recuerda la homología entre el alma y la ciudad que expone Platón en *República*, con el objetivo de recordar que “si el apetito o el espíritu y no la razón rigen la vida individual o la política, es a costa de la justicia o la verdad” (Brown, 2016, p.13). Además de ello agrega que: “lo más sorprendente de esta nueva homología entre la ciudad y el alma es que sus coordenadas son económicas y no políticas” (Brown, 2016, p.13).

La transformación de los fines políticos del alma y la ciudad en fines económicos es la gran amenaza que enfrenta la democracia. Porque de acuerdo con estos fines: “los compromisos del Estado democrático, con la igualdad, la libertad, la inclusión y la constitucionalidad ahora se subordinan al proyecto del crecimiento económico, posicionamiento económico y posicionamiento competitivo y mejora de capital” (Brown, 2016, p.17).

A partir de la transformación de la racionalidad política en racionalidad neoliberal el humanismo y el civismo propios de una democracia fueron des territorializados. En la racionalidad neoliberal el Estado no se constituye de sujetos políticos sino de “capital humano”: “como capital humano, el sujeto está a la vez a cargo de sí mismo, es responsable de sí, aunque también es un elemento instrumentalizable y desechable en potencia” (Brown, 2016, p.27)

La economización del Estado y la transformación de los ciudadanos en capital humano es un atentado directo a la dignidad humana. “Una democracia compuesta de capital humano tiene ganadores y perdedores no un trato igual o una protección igualitaria” (Brown, 2016, p. 27)

Ante el surgimiento de una racionalidad rectora que amenaza con destruir los cimientos de un sistema democrático garante de libertad, justicia e igualdad, hay que procurar fortalecer los ideales humanistas, la defensa de lo público y la soberanía popular. En otras palabras, hay que fortalecer el pensamiento democrático.

### **La Racionalidad Rectora y Neoliberalismo Económico**

En el apartado anterior nuestra defensa de la democracia se fundamentaba en el surgimiento de una racionalidad rectora que se impone con el surgimiento del neoliberalismo económico, que se origina aproximadamente en los años 70s, (Brown, 2016) por lo menos en Latinoamérica. Pues bien, el objetivo del siguiente apartado consiste en profundizar en qué consiste esta racionalidad rectora y sobre todo en cómo llega a tener tanta injerencia en el Estado.

Para ello nos uniremos a la posición que defiende Brown (2016) quien afirma que: "en oposición a un entendimiento del neoliberalismo como un conjunto de políticas estatales, una fase del capitalismo o una ideología que libera el mercado con el fin de restaurar la rentabilidad para la clase capitalista"(p.209), ella se inclina por quienes entienden, entre ellos Michael Foucault, el "neoliberalismo como un orden de razón normativa, que cuando está en auge, toma la forma de una racionalidad rectora que extiende una formulación específica de valores, prácticas y dimensiones de la economía a cada dimensión de la vida humana" (p.20). En este sentido, nuestro estudio sobre la racionalidad neoliberal se apoya en la interpretación que hace Brown del filósofo francés.

Para Foucault (Brown 2016), la particularidad del neoliberalismo es generalizar la forma económica del mercado o (generalizar) efectivamente la forma empresa dentro del cuerpo o tejido social (p.45). Pero además de ello, insiste Brown, otra particularidad de la racionalidad rectora neoliberal reside en "remitir, referir y proyectar en un arte general de gobernar los principios formales de una economía de mercado" (p.45).

Es evidente, entonces, que con la racionalidad neoliberal se logra apreciar una transformación del Estado y de los fines políticos del estado. La transformación de los agentes sociales en sujetos

empresarios y el gobierno en empresa implica la desaparición de lo público y la destrucción de los cimientos de la democracia. Ya el Estado no gobierna para el pueblo, ni por el bien del pueblo. La soberanía popular queda sin campo de acción, dado que lo público pase a ser de carácter privado.

La racionalidad neoliberal: “activa al Estado en defensa de la economía, no para que adquiriera funciones económicas o para invertir en efectos económicos sino más bien, para facilitar la competencia y el crecimiento económico y para economizar lo social...” (Brown, 2016, p.45).

El estado al convertirse en defensor y garante de la economía, la función social y humanitaria pasa a un segundo plano con tendencias a desaparecer. Es aquí cuando surge la privatización de la salud, los servicios públicos y de todo aquello de lo que se responsabiliza al Estado al fundarse en la soberanía popular. Anunciando con ello la anulación de la democracia, puesto que el Estado al perder la investidura de función social y humanista, ya no necesita de procesos democráticos que lo legitimen, pues su legitimación la generan las condiciones de mercado. La función que desempeña es la de intervenir “para producir y reproducir la competencia, para facilitarla o para restaurarla” (Brown, 2016, p.46).

Cuando las funciones de los estados se trasforman en administración y gobernanza, el garantizar la competencia se convierte en el horizonte y el eje central de los gobiernos. Se comprende, entonces, que:

*La competencia como principio central de la racionalidad de mercado también implica que los sujetos políticos pierdan sus garantías de que el estado liberal los proteja. La competencia tiene por resultado ganadores y perdedores: el capital triunfa al destruir otros capitales, por tanto, cuando la competencia de mercado se generaliza como un principio social y político,*

*algunos triunfarán y otros morirán (...) por cuestión de principio social y político (Brown, 2016, p. 48)*

Cuando el Estado se vuelve empresa y se convierte en garante de la competencia, se desresponsabiliza del tejido social, el cual es su razón de ser. Los sujetos y los individuos son y viven para la competencia, por tanto, ya no se necesita de las garantías estatales, pues se asume que el sujeto al hacer parte de la competencia tiene la capacidad de autofinanciarse. En adelante, ya el Estado no se hace cargo de los sujetos, simplemente se encarga de generar las condiciones adecuadas y de establecer las reglas para que los individuos puedan competir. En este sentido, no es cierto que la racionalidad neoliberal pretenda anular al estado, tal vez, lo minimice; pero no lo disuelve, simplemente lo hace mutar en sus funciones. Al respecto sostiene Brown:

*conforme los seres humanos se convierten en capital para ellos mismos, pero también para otros, para una empresa o un Estado, su valor de inversión, más que su productividad, se vuelve primordial la autonomía moral y, por lo tanto, la base del individuo soberano se desvanece y el espacio y el significado de la ciudadanía política se encogen (Brown, 2016, p.59).*

La transformación del Estado en administración y de los sujetos en capitales humanos hace que los ciudadanos y lo público desaparezcan del imaginario político y con ello el humanismo. En el escenario de competencia sólo hay interés por el otro en cuanto competidor. Cuando los sujetos adquieren la calidad de capital humano son sujetos responsables económicamente. Se origina una “ciudadano que...está integrado al proyecto de salud económica de la nación” (Brown, 2016, p.54). Un ciudadano que debe responder y respaldar el proyecto económico del Estado.

### **La Gobernanza y el Estado**

En este apartado nos ocuparemos de la relación entre gobernanza y Estado, fenómeno que resulta de la creciente economización (Brown,2016) de los sujetos y de las esferas públicas por parte de la racionalidad rectora gubernamental. Economización que vuelve difusa la frontera entre lo privado y lo público, donde el Estado se trasforma en una institución garante del crecimiento y la competitividad económica. Alejándose con ello de la función de garantizar igualdad y bienestar común. En este sentido, la gobernanza es el medio por el cual la racionalidad neoliberal se expresa y se materializa. Es decir, es el mecanismo que emplea la racionalidad rectora para permear y desviar las funciones clásicas del Estado.

Pero: ¿Qué es la gobernanza? Siguiendo las palabras de Graña (2005), el término gobernanza sugiere una modalidad horizontal de tratamiento de asuntos políticos por contraposición al gobierno jerárquico. Es una manera práctica de resolver problemas políticos a través de la responsabilización. Por ello se habla de una forma de gobierno horizontal y no jerárquica. Es decir, una forma de gobierno donde se responsabiliza a los sujetos economizados de resolver problemáticas políticas que por lógica correspondería al Estado solucionar. En este sentido, se economiza a los sujetos, se les vuelve *capital humano* y después se les responsabiliza. Esto con base en la idea de que tienen solvencia económica y que por tanto pueden solucionar problemas de carácter público; por ejemplo, la educación, la pensión. Por consiguiente, con la responsabilización de los sujetos aparece la minimización del Estado. Las funciones del Estado disminuyen, “el estado debe intervenir menos y compartir su poder” (Graña, 2005, p.518). Con ello tenemos un Estado minimalista, no intervencionista, no competente que delega responsabilidades. Entonces: “la gobernanza significa el descentramiento del Estado y otros centros de gobierno y, en su lugar, monitorea la dispersión específicamente moderna de los poderes que organizan socialmente a través del orden y de poderes que conducen y no sólo restringen abiertamente al sujeto” (Brown, 2016, p.98).

La gobernanza “una práctica que nació de vaciar el Estado ...adecuada para la diseminación práctica de la razón neoliberal...” (Brown, 2016, p.96), se ha convertido en la principal enemiga de la Democracia. Si la gobernanza es el “arte de gobernar poco” por medio de la implementación de las “buenas prácticas” (Graña, 2005), en adelante: ¿para qué gobernantes? ¿para qué ser políticos? ¿para qué Estado? Para ser más precisos: ¿para qué servirían los procesos democráticos, las elecciones, por ejemplo, en tiempos de gobernanzas y de “buenas prácticas económicas”? ¿Para legitimar las “buenas prácticas”, aumentar la competitividad y maximizar el capital? La naturaleza del Estado y los valores democráticos clásicos son inciertos. La amenaza a la democracia es evidente.

La racionalidad rectora no opera por medio de la imposición, “no se interviene inmediatamente sobre los otros (reprimiendo sus acciones violentamente) sobre el campo posible de sus acciones. No se busca, entonces, anular la libertad de los sujetos sino conducirla... (Castro, 2010, p.44). “El nuevo arte neoliberal de gobierno ya no opera tratando de unificar una multiplicidad a través del encierro, sino creando un medio ambiente en el que los gobernados puedan moverse con libertad” (Castro. 2010, p.50)

La defensa de la libertad es, entonces, la pieza clave de la racionalidad neoliberal. Si seguimos esta lógica, la transformación del Estado por medio de la gobernanza y las buenas prácticas es con la intención de garantizar la libertad. Y es en este mismo sentido que gira la reducción del Estado y de su función. Un estado que gobierne demasiado se entrometería en los individuos, en su libertad, por lo tanto, un Estado de esa naturaleza impediría el libre mercado que se fundamenta en sujetos libres. Ahora bien, aunque no se quiere un Estado fuerte e intervencionista, no es la intención eliminarlo. El funcionamiento del Estado es necesario. Sólo que debe funcionar de manera mínima. Y este mínimo funcionamiento consiste en la “creación de un ambiente” que no se interponga en la libertad de los

sujetos. Es por ello, entonces, que la racionalidad neoliberal es la conducta del arte de gobernar sobre la conducta.

En este sentido, se hace evidente por qué la racionalidad neoliberal no se deshace por completo del Estado. Lo necesita para moldear la conducta de los sujetos de tal modo que los sujetos sean libres y pueden competir y maximizar el capital. Esta sería, entonces, la función mínima del Estado: modelar la conducta, mantener el ambiente de la competencia. Hasta aquí, parece viable suscribir la idea de un Estado minimalista en nombre de la libertad y la competencia. No obstante, paradójicamente, es precisamente esta defensa de la libertad y la competencia la amenaza a la Democracia, los sujetos democráticos y a la misma libertad.

“En el neoliberalismo se parte de que todos los individuos, aun los que se encuentran en las márgenes de la sociedad, tienen la capacidad de incrementar su capital humano mediante la creación, la innovación y el emprendimiento” (Castro-Gómez, p.51). De acuerdo con esta lógica, los individuos son en potencia unos empresarios y por tanto pueden contribuir a la competitividad y el crecimiento económico. Se concibe a todos los individuos como iguales y se pasa por alto los índices de desigualdad y pobreza en los que viven las personas sobre todos los países llamados de “tercer mundo”. Se ignora las condiciones locales de cada población, cada país. Por consiguiente, si alguien decide asumir la racionalidad rectora neoliberal no tiene otra opción que endeudarse para conseguir iniciarse en el campo de la competencia y el mercado. Un ejemplo concreto son los créditos educativos.

El desmantelamiento del Estado, a causa de la racionalidad económica, provoca que éste se olvide de mantener y construir escenarios que procuren la igualdad y la justicia para aquellos ciudadanos que cuentan con pocas oportunidades de llevar una vida buena o feliz en el sentido aristotélico.

La pobreza, la desigualdad y la injusticia, tal vez sea atributos endémicos, pero a pesar de ello no cabe ninguna idea que tienda a negar una oportunidad de realización de una vida buena. En otras palabras, el bienestar común no puede desaparecer del horizonte político, ni mucho menos el anhelo de la construcción de una sociedad más justa e igualitaria.

Los ciudadanos no pueden concebir como única oportunidad de realización el convertirse en capital humano, el de ser un simple objeto que anime la competencia y garantice el crecimiento económico. La responsabilización económica y el desmantelamiento del Estado es un atentado a la Democracia, un sistema de gobierno que permite la expresión y la realización del ser humano. No obstante:

*la gobernanza cambia la concepción de lo político a la de un campo gerencial o administrativo y la del reino de lo público en un dominio de estrategias técnicas y procedimientos mediante los que diferentes fuerzas y grupos intenta hacer que sus fuerzas sean operables (Brown. 2010, p.100).*

La transformación de las prácticas políticas en prácticas gerenciales y administrativas evidencia una vez más los efectos de la racionalidad rectora neoliberal. La voluntad política, como proceso resultante de los procesos democráticos, se subordina a los designios de las buenas prácticas económicas. “La gobernanza reconceptualiza de modo fundamental la democracia como algo distinto o separado de la política y la economía: la democracia se vuelve meramente procedimental y se separa de los poderes que le darían sustancia significado como forma de gobierno” (Brown, 2016, p.101).

Con la economización de lo político (Brown, 2016), los procesos democráticos se transforman en procedimientos y formalismos que no tienen mayor trascendencia e incidencia en la construcción de una sociedad justa y humana. Los procesos democráticos se convierten en legitimadores de un

Estado que piensa y actúa con coordenadas económicas. Un Estado que se vuelve empresario y que transforma a sus ciudadanos en capitales humanos que tienen la responsabilidad de maximizar su capital y con ello ayudar al crecimiento económico y la competitividad. En este sentido:

*la gobernanza neoliberal sujeta a los ciudadanos a una empresa común a la vez que relega (en el mejor de los casos) los principios básicos de igualdad, autonomía política, universalidad o incluso protección paternalista que profiere el Estado liberal clásico o el Estado de bienestar (Brown, 2010, p.103).*

La idea de empresa común tiene por trasfondo la responsabilización de los sujetos de aspectos económicos que corresponderían a funciones públicas del Estado. Aumentando con ello el deterioro de los valores democráticos, los cuales llenan de sentido al Estado. Por consiguiente:

*la gobernanza disemina una epistemología, una ontología y un conjunto de prácticas que despolitizan. Si bien su orientación es blanda, inclusiva y técnica, la gobernanza entierra normas discutibles y divisiones estructurales (como las clases) así como las normas y las exclusiones que estos procedimientos y estas decisiones hacen circular. Integra los sujetos en los propósitos y las trayectorias de las naciones, las empresas, las universidades o de otras entidades que la emplean (Brown, 2016, p.103).*

Las buenas prácticas económicas despolitizan a los ciudadanos y los transforma en agentes competitivos. Desmarcándose con ello de los ideales democráticos de sujetos cívicos, críticos y participativos. Los sujetos preocupados por el funcionamiento y la finalidad de la polis, se reducen a pequeños átomos desmarcados de lo social. Átomos que tienen por preocupación fundamental aumentar la competitividad y volverse a sí mismos empresarios.

Bajo el presupuesto que todos deben y pueden ser empresarios para acelerar el crecimiento económico y la competitividad, se responsabiliza a los sujetos, a todos, de hacerse cargo de su vida. Esta individualización es lo que marca la desaparición del Estado. Éste ya no es responsable de nada ni de nadie. Los individuos ya no tienen objetivos comunes, salvo la maximización del capital y el crecimiento económico a costa de su dignidad. La responsabilización: “asigna al trabajador, al estudiante, al consumidor o al indigente la tarea de discernir o tomar las estrategias correctas de auto inversión y espíritu emprendedor para prosperar y sobrevivir; en este sentido, se trata de una manifestación de la capitalización humana.” (Brown. 2016, p. 105)

La gobernanza, entonces, es una técnica empleada por la racionalidad rectora del neoliberalismo para economizar y responsabilizar a los sujetos. Un medio para minimizar al Estado y desviarlo de sus funciones. La gobernanza o las “buenas prácticas” como un sistema que desvirtúa los procesos democráticos y la democracia misma. Convierte la democracia en una subordinada de los principios económicos e ignora las voluntades políticas de construir sociedades más más justas. Se despolitiza a los sujetos y se los convierte en capital humano.

### **Capital Humano y Democracia**

El creciente desplazamiento de los valores democráticos por una conducta económica afecta el imaginario de crear sociedades más justas e igualitarias. La subordinación de la totalidad de la experiencia humana al crecimiento económico nos aleja del ideal de construir una sociedad de bienestar común, esto por una razón, en las sociedades de control no se privilegia la formación de espíritus cívico-democráticos, a estos espíritus se les reemplaza por sujetos que no tienen un fin en sí mismo, sujetos que, en cambio, tienen por moral maximizar el capital, aumentar la competitividad y

sacrificarse por el crecimiento económico de la nación. “El capital humano es lo que el individuo, el mundo de los negocios y el Estado busca mejorar con el fin de maximizar la competitividad” (Brown, 2016, p.140)

El surgimiento del capital humano es producto de las transformaciones de conductas políticas en económicas. Transformaciones que se originan con la aparición y la radicalización de la racionalidad neoliberal, la cual, de acuerdo con las lecturas que hace Castro-Gómez (2010) de Foucault, inicia en la Alemania de la postguerra y se radicaliza con las ideas de los pensadores norteamericanos, quienes habían adquirido las ideas por medio de Friedrich August von Hayek, en su Sociedad Mont Pelerin, fundada en 1947. En la creación de esta sociedad participaron intelectuales importantes: “Ludwing von Mises, Walter Eucken, Milton Friedman y el filósofo Karl Popper” (Castro-Gómez, 2010, p.198).

La defensa de una racionalidad liberal económica, por parte de estos intelectuales, economistas y filósofos, buscaba blindar a la política de caer en el fascismo, los totalitarismos y el comunismo. En palabras de Castro-Gómez:

*la posición del individuo y de los grupos voluntarios ha sido progresivamente minada por la extensión de poderes arbitrarios. Aun la más preciosa posesión del hombre occidental, la libertad de pensamiento y expresión es actualmente amenazada por la expansión de credos que, mientras hablaban en nombre de la tolerancia cuando estaban en posición de minoría, buscan solamente establecer una posición de poder desde la que puedan suprimir y obliterar todas las posiciones distintas a las suyas (Castro-Gómez, 2010, p. 198).*

Entonces, el giro hacia una racionalidad económica neoliberal se fundamenta, sobre todo, en el principio de “libertad de pensamiento y expresión”. Se considera un elemento fundamental para la preservación de la dignidad humana. Irónicamente, por lo menos en América latina, la racionalidad neoliberal económica se impuso no para evitar golpes de estado y totalitarismo, sino por medio de golpes de estado que luego se transmutaron en opresión y en el atentado más directo a la libertad de pensamiento y expresión.

El giro hacia una racionalidad económica neoliberal radicalizada por los economistas norteamericanos se distancia de lo que promovía el ordo-liberalismo económico en un comienzo, el cual buscaba movilizar lo social a partir de lo económico. No obstante, los economistas norteamericanos, todos de la Escuela de Economía de Chicago, no promovían la movilización social a partir de lo económico, sino economizar la sociedad misma. Es con base en esta radicalización que se origina la figura de capital humano.

La ideal de capital humano se fundamenta en la libertad, pero lo cierto es que en la práctica es una libertad que se subordina al mercado. Por tanto: ¿hasta qué punto se podría hablar de sujetos libres? “El capital humano no está guiado por sus intereses como el *homo economicus* del pasado, tampoco es el sujeto liberal clásico, libre de hacer una vida, valores según su voluntad” (Brown, 2016, p.141). La figura de capital humano, entonces, es una figura reciente que corresponde con la radicalización de la racionalidad neoliberal. Una figura que amenaza la Democracia, no sólo porque atenta contra la libertad misma de autorrealización sino porque también provoca una instrumentalización de los sujetos despojándolos de los valores políticos. “La democracia se concibe como algo que requiere capital humano con habilidades técnicas y no participantes educados en la vida pública y el gobierno común” (Brown, 2016, p.141). En este sentido, los sujetos se comprenden como herramientas a instrumentalizar con habilidades económicas más no como sujetos

potencialmente políticos con habilidades de expresión y pensamiento. La figura de capital humano tiene por propósito homogenizar desde lo económico lo tan heterogéneo que es el ser humano. En el afán de homogenizar, la racionalidad rectora se convierte en un conservadurismo que se cierra a cualquier otra posibilidad que permita una vida mejor, una vida diferente a la de pagar una deuda eternamente.

La homogenización de lo social por medio de la racionalidad neoliberal se consolida con las ideas que defiende Gary Becke en su obra *Capital Humano*, publicada en 1964 (Castro-Gómez, 2010). En esta obra la forma de entender el trabajo se transforma. “El trabajo no es algo que el trabajador vende en el mercado (como fuerza de trabajo) sino que es capital inicial (capital semilla) que el trabajador invierte en una transacción económica” (Castro-Gómez, 2010, p.204). En este nuevo orden de ideas el trabajador ya no se entiende como sujeto pasivo que es explotado y oprimido por los sistemas capitalistas, por el contrario, es un sujeto activo con un gran potencial de crecer económicamente. Al respecto:

*La fuerza de trabajo es concentrada como capital y el salario como ingreso que puede ser utilizado para reinvertir y aumentar el capital inicial: en esto consiste la “mutación epistemológica” que los economistas neoliberales producen en la ciencia económica (Castro-Gómez, 2010, p. 204).*

En este sentido, cada sujeto es un capital potencial, lo que necesita es aumentar su capital inicial, es decir, la fuerza de trabajo. En otras palabras, todos los sujetos pueden capitalizarse, volverse capital humano y con ello maximizar la economía. Los sujetos ya no se entienden como explotados y alienados, sino más bien, como sujetos que pueden invertir en sí mismos para maximizar su valor.

Como cada sujeto posee un capital semilla, su fuerza de trabajo, debe, casi que, como un imperativo moral, hacer crecer, es decir, aumentar su capital. Esto es lo que se conoce como ser “empresarios de si mismos” o la “generalización de la forma empresa” (Rubio, 2016, p.111). Todos podemos ser empresarios y maximizar nuestro capital; en este sentido, todos hacemos parte del crecimiento económico de la nación. La estabilidad económica depende del emprendimiento, es decir, de la capitalización humana y de la libertad. No obstante, un país que no privilegie la libertad y las condiciones para la capitalización humana es un país que no tendrá una dinámica positiva. Como lo afirma Rubio:

*lo que ha acontecido en las últimas tres décadas refiere a un proceso de generalización de la forma empresa, de tal modo que desde la corporación más compleja hasta la unidad más pequeña que forme parte de la sociedad va a disponer de un mismo corpus de oportunidades y obligaciones (Rubio, 2016, p.111).*

La transformación del sujeto de interés en capital humano significa que cada sujeto tiene la capacidad de incrementar su capital, entonces, es un sujeto que puede hacerse responsable, es decir, un sujeto que puede responder por su salud, por su educación, por su nación, etc. En otras palabras, como todos tenemos el potencial de ser empresarios somos autónomos, autosuficientes; y si estamos mal es porque estamos invirtiendo mal nuestro capital semilla, es decir, la fuerza de trabajo.

Esta lógica, la de ser empresarios de sí mismos, se aplica sin ninguna distinción y, por tanto, se responsabiliza a los sujetos de lo que les pasa. Quitando con ello la responsabilidad al Estado y responsabilizando los sujetos. Transformando el existir en una constante competencia, la manera que ha encontrado la racionalidad neoliberal de conseguir obtener emprendedores.

En este orden de ideas, la racionalidad económica neoliberal no encuentra la desigualdad como un problema de injusticia, sino la entiende como un campo donde a causa de la desigualdad se da la competencia y por medio de la competencia surge el emprendimiento que finalmente se convertirá en una forma de crecimiento económico.

El “obrero no está por fuera del capital, no es una víctima de su lógica perversa, sino que es un inversionista” (Castro-Gómez, 2010, p.204). A medida que trabajamos, que nos endeudamos, estamos invirtiendo en nuestro capital humano. Entonces, “el incremento del propio capital humano (factores físicos y psicológicos) dependerá, pues, de las decisiones autónomas y personales que cada sujeto, como agente económico y productor, tome en relación con las posibles inversiones en sí mismos que puede efectuar” (Rubio, 2016, p.117).

La transformación del *homo oeconomicus* en capital humano es el mecanismo por medio del cual se responsabiliza a los sujetos y se los integra al proyecto del crecimiento económico de la nación, dejando los por completo a la deriva del mercado, se los convierte en sujetos de sacrificio. Sujetos que deben darlo todo por aumentar su capital. “no tenemos aquí al *homo oeconomicus* entendido como socio del intercambio, como en el liberalismo clásico, sino un sujeto que se comporta en máquina empresarial” (Castro-Gómez, 2010, p. 205)

La idea de economizar la sociedad es tan profunda que incluso las relaciones afectivas se tienden a leer como una inversión que genera una utilidad. De acuerdo con esta capitalización de lo humano:

*Cuando la madre ofrece cuidados al hijo, en realidad se está comportando como una máquina flujo que genera su propia satisfacción, es decir, está invirtiendo en ella misma. Su*

*pago por esta inversión es una especie de renta psíquica que la hace sentir autorrealizada como madre (Castro-Gómez, 2010, p.206).*

Con lo anterior, se evidencia el radicalismo de la racionalidad económica neoliberal, una idea que quiere economizarlo todo, que quiere transformar las funciones del Estado, afectando con ello los valores democráticos. Una sociedad compuesta por capital humano es una sociedad subordinada a las decisiones económicas. Es una sociedad que cuidará de aquello que ayude a maximizar el capital y prescindirá de aquello que en nada aporte al crecimiento económico.

En una sociedad regida por el capital humano el lugar de la democracia es difuso y al mismo tiempo las injusticias y las desigualdades estarán presentes en una forma elevada. La racionalidad neoliberal privilegia la desigualdad, puesto que esta genera las condiciones para la competencia, elemento fundamental para aumentar el crecimiento económico. Es decir, sólo la desigualdad estimula el emprendimiento y con ello la competitividad, esto bajo el presupuesto de que es la única manera de superar la pobreza.

Una sociedad integrada por capitales humanos no tendría ningún interés en la democracia, puesto que no habría en ella ninguna esperanza de recibir algo, y la democracia no interesaría por el hecho de que invita a la consolidación de algo en común, lo cual iría en contra del ideal del capital humano que implica el crecimiento individualista, singular, atomizado y egoísta.

Los valores democráticos importarían en la medida que ayuden a aumentar el capital humano, pero curiosamente

los valores democráticos y el sujeto capital humano son diametralmente opuestos. Mientras los valores democráticos invitan al consenso, la participación, el humanismo y la dignidad; la idea de capital humano incita a la competencia, el individualismo, el egoísmo y el despotismo descarado.

El lugar que tiene la democracia dentro de la racionalidad económica neoliberal es la de ser garantista de unas condiciones y normas de juego para el crecimiento económico. Las instituciones democráticas ya no actúan directamente sobre los sujetos, pues se asume que los sujetos como capitales humanos, tienen la obligación moral de autorregularse para poder aumentar su capital. Y en este sentido, las instituciones democráticas solo fungen como garantes de unas condiciones para que los sujetos compitan libremente y aumenten su capital. Con la subordinación a lo económica la democracia se ha debilitado, transformado y reducido. Donde la soberanía popular, entendida como el pueblo, no tiene espacio para materializarse, no cobra ningún sentido.

### **A Modo de Conclusión**

Lo democracia y los diferentes imaginarios democráticos están socavados por la racionalidad rectora económica neoliberal. Esta racionalidad transforma el Estado en un garante de la competencia y el desarrollo económico. En este sentido, los sujetos sólo importan en la medida que coadyuven al desarrollo y crecimiento económico de la nación.

Lo político se ha subordinado a lo económico. Los sujetos de interés se han transformado en capital humano, es decir, sujetos que tienen casi que por imperativo moral la auto inversión, ser empresarios de sí mismos y maximizar su capital. En adelante lo que importa es maximización del capital, puesto que todos los sujetos están incorporados a la competencia y al crecimiento macroeconómico de la nación.

La mutación del Estado y la noción de estado minimalista, como producto de la gobernanza, medio por el cual se materializa la racionalidad rectora, ha generado que el Estado adquiera una naturaleza diferente a la de materializar la democracia. La preocupación por la igualdad y la justicia

se diluyen en la idea que el emprendimiento y la responsabilización de los sujetos lo solucionará, puesto que los sujetos son autosuficientes económicamente.

Es evidente, entonces, que el aumento de la racionalidad económica neoliberal ha socavado y transformado profundamente los valores democráticos, hasta el punto donde la dignidad humana poco importa y mucho menos importa el sujeto como un fin en sí mismo. Ante esta diseminación de la racionalidad rectora imperioso y necesario promover y desarrollar espíritus cívicos, democráticos. Espíritus empáticos y humanistas. Ser democráticos no es fácil; pero no imposible.

### Bibliografía

- ARRATIA, Alejandro. (2010). *Dictaduras Latinoamericanas*. Revista Venezolana de análisis de Coyuntura, 16 (1) pp. 33-51.
- BOTICCELLI, Sebastián. (2016). *La gubernamentalidad de estado en Foucault: un problema moderno*. Praxis filosófica nueva serie. 42, pp. 83-116.
- BROWN, Wendy. (2016). *El pueblo sin atributos: la secreta revolución del neoliberalismo* (Traducción de Víctor Altamirano). Editorial: Malpaso Ediciones, S. L. U. Barcelona.
- CARDOSO VARGAS, Hugo Arturo. (2006). *El origen del neoliberalismo tres perspectivas*. Espacios públicos, 9 (18) pp. 176-193
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago. (2010). *La historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Editorial: Siglo del hombre Editores, Bogotá.
- DE GÓMEZ PÉREZ-ADRADOS, Carlos Gil. (2013). *¿Qué democracia tenemos? Democracia liberal y democracia representativa*. Nómadas. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas, 40(4) pp.
- DOMINGUEZ TORREIRO, Marcos. (2004). *El papel de la fisiocracia en nuestros días: una reflexión sobre el análisis económico de los recursos naturales y el medio ambiente*. Revista Galega de economía ,13 (1-2) pp. 1-12.
- GRAÑA, François. (2005). *Todos contra el estado: usos y abusos de la “gobernanza”*. Espacio abierto, 14(4) pp. 501-529.

- HANS-CRISTOPH, Kraus. (2011). *Del cameralismo a la economía nacional. La tradición alemana de las ciencias políticas hasta el comienzo del siglo xx*. Historia 396. 1, pp. 103-125.
- MEDINA NÚÑEZ, Ignacio. (2014). *Política, democracia y liberalismo en la época moderna*. Espiral, 21(60) pp. 15-44.
- RUBIO RÍOS, Alejandra. (2016). *Capital humano y sociedades de control*. Cuadernos de filosofía latinoamericana, 37 (115), pp. 120-136.
- VERGARA ESTÉVEZ, Jorge. (2012). *Democracia y participación en Jean-Jacques Rousseau*. Revista de Filosofía, 68 () pp. 29-52.
- VICTORIANO SERRANO Felipe. (2010). *Estado, Golpes de Estado y Militarización en América Latina*. Nueva época, 23 (64), pp.175-193.